

Con la que está cayendo

¿ES QUE EL manco de Lepanto no escribía siempre en la "lengua cervantina"?

MÀRIUS SERRA - 29/11/2005

En la historia de la literatura universal hay un Cervantes y un después. El campo de juego de la novela no existiría como tal sin *El Quijote*. Otra cosa es que el nacionalismo español haya cuidado con esmero el símbolo cervantino durante siglos. Llevamos once meses de quijotismo intensivo por las celebraciones del presunto cuarto centenario de esta gran novela, aunque la primera edición del *Quijote* no ha sido localizada. Hasta el 8 de enero aún puede verse en el Museo Diocesano de Barcelona la exposición *Cervantes en el Mediterráneo*. La desconocida caligrafía cervantina aparece en unas páginas del manuscrito *Canzuni amurusi siciliani*, escrito el 6 de noviembre de 1579 a instancias de Antonio Veneziano, con quien Cervantes compartió prisión en Argel. El texto es importante porque es el primero que se conserva escrito en dialecto siciliano. Caray. ¡El gran Cervantes garabateando en dialecto! ¿Es que el manco de Lepanto no escribía siempre en la *lengua cervantina*? ¿Qué lengua usaría en la intimidad? No sé yo si el nacionalismo de alto copete que ahora ríe las gracias cervantinas de Albert Boadella en Madrid se reiría igualmente si invirtiésemos la sátira. Es decir, si un Alberto Bobadilla salmantino subvencionado por la Generalitat, tras amenazar a España con los almogávares y hablar del gobierno regional de la Moncloa, pintase a Sancho castellano viejo y a don Quijote catalán. Veríamos.

Yo no sé si Cervantes se llamaba en realidad Sirvent, pero en el texto del *Quijote* hay muchas catalanadas. Sólo en la primera parte, se comen *lantejas* (capítulo 1), se desencajan *golas* (cap. 2), se van a *la buen hora* (3), se beben *escudillas* de agua bendita (6), se hacen cosas *por fuerza* (7), se *machuca* (8), se *plega* (12), se *atierra* (14), se padecen *feridas* (15), una vela va de *alto baja* (41), se da la *bienllegada* (42), se duerme *bien mal* (44), se muestra *rancor* (46) y un estandarte *tremola* (52). Cualquier lector puede comprobarlo.

En el capítulo 6, un cura llama *tonel* a un libro sobre el caballero Don Olivante de Laura. Los estudiosos han querido ver una alusión al grueso lomo del tomo, aunque la novela aludida, de Antonio de Torquemada (1564), es más bien breve. Bien pudiera ser un error de traducción del catalán *tomell* (tomito), tomándolo por *tonell* (*bóta grossa*, término catalán del que procede el castellano *tonel* según el DRAE). En el capítulo 23 hay un juego de palabras que rechina en español. Don Quijote recita un soneto que contiene el verso "Si digo que sois vos, Fili, no acierto" y Sancho, sorprendido, le pide de qué hilo habla. Fili pierde el hilo, pero no perdería el *fil*, claro.

En el capítulo 29 aparece un desconocido moro Muzaraque. ¿No será el famoso *moro Mussa*? La puntilla a tanto misterio catalanófono la hallamos en el capítulo 37, cuando aparece "una larga mesa como de *tinelo*". El italianismo *tinelo* -de *tinello*- designaba el comedor para la servidumbre, pero también remite inquietantemente al mismo Tinell que bautizó el pacto previo al Estatut. Lo digo para dar más ideas a los amantes de los contubernios.

Al primero que nos vuelva a soltar ese nuevo tópico del "con la que está cayendo" le insinuaremos que Cervantes era catalán. A ver si así algún iluminado propone boicotear el *Quijote*.